

Institución: Universidad del Salvador

Nombre: Daniela V. La Pietra

Título: **El tarot en la Ciudad de Buenos Aires.** La búsqueda de sentido a través de las prácticas mágicas.

PLANTEO DEL PROBLEMA

En los tiempos modernos se señalan situaciones en las que se considera que la religión institucional, como sistema de creencias, se encuentra en un período de crisis. Se trata de la inadecuación de la oferta de sentido, del tipo totalizador, que brindan los sistemas institucionales, y la demanda que los adherentes reclaman.

Por otro lado, y a pesar de los pronósticos de la teoría de la secularización, hoy existe un boom de lo sagrado donde proliferan por doquier nuevas expresiones religiosas: pentecostalismo, neopentecostalismo, religiones de origen oriental, esoterismo, tarot, cartas natales, percepciones del aura, etc. Estas expresiones, entre muchas otras, expresan hoy una búsqueda de sentido como respuesta a la crisis de las creencias religiosas institucionales.

Católicos que se sienten ortodoxos, por ejemplo, comienzan a consumir bienes de salvación dentro de la amplia y heterodoxa oferta religiosa actual: se produce entonces una práctica religiosa sincrética que no pone en cuestión la ortodoxia de sus fieles. La mayor parte de la gente parece identificarse con una institución religiosa; pero, paralelamente sigue un camino muy personal experimentando nuevas formas de devoción. Se abre paso entonces, a formas de consumo estilo “super-mercado”, especie de autoservicios simbólicos donde cada cual encuentra la devoción o la práctica que requieren sus pequeñas necesidades inmediatas.

Según Mallimaci en la vida cotidiana, hombre y mujeres “...*arman y rearman sus identidades a partir de apropiarse y consumir sagrado y trascendente provenientes de diversas experiencias y símbolos. Estamos en presencia de un cuentapropismo religioso donde el actor religioso deja de ser pasivo para convertirse en elector de sus propias creencias.*”¹

La propuesta

Teniendo en cuenta esta realidad nos pareció importante llevar a cabo un trabajo de investigación cuyos objetivos estuvieran orientados hacia la descripción del tarot como práctica social a partir de la observación de algunos escenarios públicos así como del comportamientos de los actores. También, se buscó descubrir el sentido que las diferentes categorías de actores atribuyen al tarot así como interpretar el lugar y la importancia de la práctica mágica como parte de la “oferta de sentido” propia de la sociedad moderna.

Tomamos al tarot como objeto de estudio y representante de las prácticas mágicas pues es la mas reconocida por el público y la que mayor cantidad de adherentes concentra. Veamos por que el tarot forma parte de las prácticas mágicas.

Religión y magia: caracterización

Según Malinowski “... tanto la magia como la religión surgen y funcionan en situaciones de tensión emocional: los momentos críticos de la vida. Tanto la magia como la religión nos proporcionan vías de escape frente a situaciones y dificultades

¹ MALLIMACI, F.: **SITUACION RELIGIOSA EN LA ARGENTINA URBANA DEL FIN DE MILENIO**, U.B.A. - CONICET, Buenos Aires, noviembre de 1996, p.9

que no ofrecen otra salida empírica que la que se abre, mediante el ritual y la creencia, al dominio de lo sobrenatural.”²

Según Büntig³ una de las definiciones de la religión es: sistema de creencias, normas y prácticas divididas y realizadas por un grupo organizado de personas que consiente establecer relaciones con seres, considerados como supraempíricos, de los cuales se sienten separados. Aparecen aquí, resumidos, los cuatro elementos del fenómeno religioso: doctrina, culto, comunión o socialidad religiosa y ética.

A partir de esta definición puede observarse que las prácticas de tipo mágico, si bien poseen un sistema de creencias, carecen de culto, es decir que a pesar de contar con ciertos ritos no poseen una acción institucionalizada que siga un modelo fijo y por medio de la cual el individuo pueda establecer relaciones con lo Numinoso directamente o por medio de cosas sagradas. Es decir, que no organiza socialmente las comunicaciones de lo Numinoso por medio de ritos sacros.

Al carecer de un culto unificador, si bien posee un sistema de creencias, se ve imposibilitada la formación de una comunidad religiosa donde los individuos se identifiquen y cohesionen gracias a las creencias y prácticas idénticas. “*La magia no une a los hombres en un mismo grupo y vida: no existe una iglesia mágica.*”⁴ dice Durkheim. La razón que este autor argumenta es importante: las relaciones entre cliente y mago son accidentales y pasajeras. Entre ellos no hay relaciones de solidaridad, solo profesionales, relaciones “... establecidas en base a contratos de contenido individual y bilateral.”⁵ Y dice Bourdieu: “... *el hechicero puede abiertamente arrendar sus servicios contra remuneración material, i.e. instalarse explícitamente en la relación de vendedor a cliente...*”⁶ El mago, además, es un aislado; no necesita unirse a otros para practicar su arte.

La ética, otro punto característico de la religión, tiene como fuente la humildad, la aceptación del orden natural tal cual es, la sumisión a lo dado. Oponerse es transgredir este orden.

La magia pretende manipular lo Numinoso sirviéndose de las fuerzas supraempíricas en beneficio de un individuo (el cliente) y a través de otro individuo (el mago) que supuestamente cuenta con las armas para llevar la experiencia adelante.

La religión, en cambio, se manifiesta en su actitud de sumisión y aceptación de lo Numinoso. De este modo la condición humana limitada y contingente, se funda en una realidad trascendente. Mohr afirma que en la actitud religiosa, ante la insuficiencia y relatividad de las cosas humanas “... *el hombre reacciona con humilde reconocimiento de sí mismo y demanda auxilio a un Absoluto. En el caso de la acción mágica, el hombre reacciona con la tentativa de aumentar las fuerzas que lleva dentro de sí, para superar de esa manera, por sí mismo esta insuficiencia.*”⁷

² MALINOWSKI, B.: “Magic, science and religion”, Doubleday Anchor Book, New York, 1948, citado por BÜNTIG,A.J.: en “**MAGIA, RELIGIÓN...**”, p.20

³ BÜNTIG,A.: “**“EL FENOMENO RELIGIOSO Y SU MUNDO DE INSERCIÓN”**”, Cuadernos de Iglesia y Sociedad n°2, Buenos Aires, 1981

⁴ DURKHEIM, E., citado por BÜNTIG, A.J., en “**MAGIA, RELIGION...**”, op.cit., p.23

⁵ DURKHEIM, E., citado por BÜNTIG, A.J., en “**MAGIA, RELIGIÓN...**”, op.cit., p.24

⁶ BOURDIEU, P.: “Génesis y estructura del campo religioso” en “**REVUE FRANCAISE DE SOCIOLOGIE**”, Vol.XII, 1971, p.27

⁷ MOHR, R.: “La ética cristiana a la luz de la etnología”, Rialph, Madrid, 1962, citado por BÜNTIG, A.J. en “**MAGIA, RELIGIÓN...**”, p. 22

Por ello Mohr afirma que “... solamente la actitud religiosa es apropiada para la formación de lo que llamamos ethos. La concepción mágica del mundo es antropocéntrica, en definitiva, egocéntrica. Para el hombre de esta actitud el propio yo es la ley y norma de la vida. La actitud mágica tiene, además, una forma enteramente intramundana y materialista (...) y se tiene por virtud no el ser bueno sino el ser fuerte.”⁸

De este modo, la actitud mágica no pretende arribar a una transformación ética sino solo servirse de las fuerzas supraempíricas para beneficios individuales. En cambio, la religión, busca el fundamento del Ser y del Ethos del individuo y del grupo a través de la sumisión al orden natural determinado por la Fuerza Superior. Se trata de un teocentrismo que reclama una transformación moral de la persona y del grupo. Lo que interesa no es ser fuerte sino bueno, sometiéndose a lo Numinoso.

Büntig introduce un quinto elemento: la fe que sustentaría a los anteriores, posibilitando la religiosidad.

Esta diferenciación entre lo mágico y lo religioso nos permite hablar de sustitutos y complementos funcionales de la religión.

Los sustitutos funcionales de la religión son sistemas de creencias y prácticas compartidas por cierto número de personas, con algún tipo de organización capaz de perpetuarlas y, que de hecho, cumple una o varias de las funciones que una religión institucionalizada llena.

Evidentemente no podemos considerar la práctica tarotista como un sustituto de la religión sino mas bien como complemento. Es decir, que el sujeto sigue encontrando el sentido último de la existencia en la referencia que hace su religión, pero en la cotidianidad eso no alcanza. Busca entonces complementos que aparecen como “soluciones inmediatas” a los problemas que debe enfrentar día a día el hombre contemporáneo. Consideraremos a la gran variedad de prácticas de tipo mágico y esotéricos como complementos funcionales de la religión. Entre ellos el tarot.

¿Qué es el tarot?

Según los propios tarotistas, el tarot puede definirse como “... un conjunto o sistema de símbolos universales que halla su asiento en la mente de toda la humanidad. Comúnmente, se lo emplea con fines adivinatorios; sin embargo su simbología encierra una tradición secreta que contiene las claves del ocultismo y los secretos de la creación del mundo. A través del tarot, se intenta también un acercamiento al Ser Supremo.”⁹

Las cartas de tarot se denominan arcanos. El término “arcano” proviene del latín *arcanus* y significa secreto, algo recóndito. “Cada arcano es un misterio (...) son símbolos predeterminados por la tradición y se encuentran íntimamente ligados al hombre-símbolo porque ellos son arquetipos que han existido desde el origen del hombre (...) Los arcanos representan fuerzas arquetípicas.”¹⁰ Según Biffra “... son modelos que existen en la inconsciencia de todo individuo,

⁸ MOHR, R., citado por BUNTING, A.J. en **“MAGIA, RELIGION...”**, op.cit., p.24-25

⁹ CHIARA: **“COMO CONVERTIRSE EN TAROTISTA PROFESIONAL Y VIVIR DE ELLO”**, Editorial Obelisco S.A., Buenos Aires, junio de 1996, p.21-22

¹⁰ BIFFRA, E.: **“TODOS LOS SIMBOLOS DEL TAROT”**, Buenos Aires, junio de 1994, p.27

derivando de las experiencias y estructuras de creencias de la raza a la que pertenece. Así, en gran medida, determinan sus reacciones ante la gente, las situaciones y los acontecimientos de toda índole.”¹¹

Existen distintos tipos de tarot según su procedencia: egipcio, marsellés, español, vikingo, entre otros. A pesar de que sus imágenes varían en formas y colores, todos ellos tienen en cada una de sus cartas la misma escena simbólica.

La baraja completa de tarot consta de 78 cartas, divididas en dos partes fundamentales: los llamados arcanos mayores, cuyo número es de 22, y los menores, constituidos por los 56 restantes. Los arcanos mayores, los que habitualmente se utilizan como herramienta para la adivinación, representan, cada uno de ellos, “... una escena de la búsqueda espiritual del hombre, del proceso de evolución de la humanidad (individual y colectivamente). Los arcanos menores, por su parte, representan escenas y situaciones de la vida cotidiana.”¹² Estos últimos son los que comúnmente conocemos para los juegos de naipes en su versión española.

Los arcanos mayores están numerados del 0 al 21, representan cada uno una ley y sus diversas escenas pueden ser interpretadas como un catálogo de tipos sociales del medioevo, tales como “el Papa” o “el Emperador”, o bien como amonestaciones morales comunes por entonces, como “la Rueda de la Fortuna”. Algunos representan virtudes, como “la Templanza” o “la Fortaleza”. En otras se ven escenas religiosomitológicas, como los muertos que se levantan de la tumba para acudir al “Juicio Final”. Los arcanos menores, 56 en total, se dividen en 4 palos -oros, espadas, copas y bastos- de 14 cartas cada uno, de las cuales 10 son números y 4 figuras. Esta estructura tiene que ver, según diversos autores, con la estratificación jerárquica medieval de los nobles y los plebeyos, que son el símbolo de las distintas fases de la personalidad, del desarrollo interior, por las que se pasa.

Los interrogantes

Para orientar nuestro trabajo nos hemos centrado en 5 hipótesis.

1. La práctica tarotista como parte de lo denominado “mágico” es utilizada como recurso meramente mundano, es decir como medio para acercarse, aunque mas no sea imaginariamente (por ejemplo a través de la “adivinación del futuro”) a certezas, a explicaciones consideradas como óptimas, que ayuden a los sujetos a superar sus problemas cotidianos, terrenales.
2. Consideramos que las prácticas mágicas están vacías de trascendencia. Lo trascendente, lo sagrado, se encuentra representado en otro lugar: la religión
3. La práctica tarotista, comprendida en el campo de lo mágico, es solamente un complemento funcional de la religión ya que no la sustituye en ninguna de sus funciones específicamente religiosas. Además, este tipo de práctica mágica carece ampliamente de varios de los elementos que hacen a un sistema de creencias conformarse como una religión.

¹¹ BIFFRA, E.: op.cit., p.6

¹² CHIARA: op.cit., p.15

4. Tanto religión como magia no son excluyentes una de la otra, sino que ambas creencias son utilizadas según se vayan presentando las necesidades del “cliente”. Este, considerado desde nuestro punto de vista como un consumidor, selecciona tipos de creencias, ya sean religiosas o mágicas, dentro del amplio espectro que ofrece el mercado mágico-religioso. Por otra parte, el experto en dichas sabidurías actúa como un “profesional” que ofrece su saber en el mercado.

5. La práctica tarotista no es propiamente exclusiva de los sectores populares, sino que parece encontrar un grado importante de expresión en los sectores medios.

LOS RESULTADOS

Escenarios

Los escenarios analizados son los de Plaza Francia, ubicada en la zona de Recoleta y Parque Centenario, en el barrio de Caballito. Los actores a los que hacemos referencia son los tarotistas, las personas que acuden a tirarse el tarot -de ahora en mas los clientes- los artesanos y los llamados “verdes”. Estos últimos son personal civil del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que cumplen con algunas funciones de tipo policial, aunque no cuentan con su autoridad. El rol que desempeñan específicamente es preservar el orden del tránsito, dar inicio a operativos de tipo policial (como por ejemplo denunciar el establecimiento de tarotistas y artesanos sin permiso municipal), dar aviso a hospitales en caso de accidentes, proveer de orientación turística, etc. Luego veremos el rol que ocupan estos actores dentro de los escenarios.

Plaza Francia

Los tarotistas, en su gran mayoría, acuden a las plazas mencionadas, provistos de mesas y sillas plegables. En Plaza Francia, solo una persona, una mujer, extiende una manta en el pasto. Las mesas, durante los fines de semana, se ubican en hilera, una al lado de la otra, sobre el pasto, y bordeando uno de los caminos de la plaza. En esos días son alrededor de 25 a 30 tarotistas, en pareja proporción de hombres y mujeres, y mayores de 40 años, aproximadamente, aunque hay una mujer de 28 años entre ellos.

Los días de semana, la cantidad de tarotistas disminuye a no mas de 10 personas, incrementándose cuando cae la noche. En estos días hábiles están desperdigados, no ya sobre la plaza, sino, algunos, sobre la calle paralela al Centro Cultural Recoleta, y otros sobre la zona del bulevar.

Sobre las mesas, los tarotistas despliegan varios mazos de cartas, siempre boca abajo y dispuestas en forma de abanico. También aparecen velas y sahumerios encendidos, pirámides, bols con piedras, péndulos, estatuillas, etc. Todos poseen carteles indicativos del tipo de práctica que realizan así como sus nombres o sobrenombres. El tarot es la práctica que predomina en todos los puestos, menos el de una persona que ofrece lectura de manos, de iris y astrología. Otras persona, además de tarot, ofrece lectura de runas, péndulo, astrología, entre otras.

Solo unos pocos de los tarotistas que se presentan los días de semana también lo hacen los días no hábiles. Una de las personas que se instala los días de semana, también trabaja los fines de semana en Parque Centenario, y por la noche se ubica en Florida y Lavalle (los viernes, sábados y domingos) en la zona del microcentro.

Durante los días no laborales, la calle paralela al centro cultural y el bulevar aparecen libres de ocupantes, no solo de tarotistas, sino también de artesanos que ocupan en días laborables ambas zonas. Por lo general, los artesanos extienden mantas en el suelo y ofrecen sus trabajos. Los fines de semana, estos artesanos desaparecen dejando su lugar a otros, menos improvisados ya que cuentan con stands de hierro y madera, provistos de energía eléctrica, a modo de exhibidores de las artesanías; y se ubican en el mismo camino donde están los tarotistas.

La cuestión del espacio físico trae ciertos problemas. Veamos un ejemplo: una tarotista se instaló con su mesa en cierto lugar. Al tiempo aparece un artesano, vendedor de mates:

- “- Che, el lugar este es mío, el tuyo es aquel.
- ¿Pero no ves que está lleno de barro y agua, dónde querés que me meta?
- Ponete mas allá, si tenés lugar ahí.
- No, pero ahí no puedo ir porque está Marisa (otra tarotista) y se pone loca si me le acerco mucho.”

Cada tarotista y artesano tiene su lugar establecido, ubicándose por lo general siempre en el mismo sitio. Disputas de este tipo aparecen en forma repetida. También se ha observado que un artesano le decía a una tarotista: “...no dejes a ningún intruso aquí...” Un tarotista (Thor) contaba la anécdota de una gitana que trabajaba en Parque Centenario y que se quería instalar en Plaza Francia. Se instaló, y a los minutos aparecieron otros tarotistas que le dijeron que no podía estar ahí porque “ya eran muchos”. Un hecho similar ocurrió otro día con una persona que se denominó Pai de Umbanda que, según cuenta Alicia, vino provisto de armas y acompañado de “matones” con el fin de instalarse. No solo los tarotistas le reclamaron que se retiraran sino que también dicha petición fue apoyada por “los verdes”.

Por otro lado, y a un mayor nivel institucional, genera preocupación no solo entre los tarotistas sino también entre los artesanos, la presencia de “los verdes” (así los definen los puesteros). Estos últimos visten uniformes color caqui y se distribuyen por las principales zonas de la Capital Federal (Flores, microcentro, Recoleta, Palermo, Caballito, etc.) En Recoleta se presentan los viernes por la noche y los fines de semana. De lunes a jueves los tarotistas y artesanos “...trabajamos tranquilos...” (Gabriela, tarotista), pero los viernes ante la llegada de “los verdes” algunos levantan sus cosas y se retiran. Los que se marchan son aquellos que no cuentan con un permiso provisto por la presidenta del centro cultural Recoleta, la Sra.Teresa Anchorena. Este permiso los habilita para trabajar pero esa misma habilitación es puesta en duda por “los verdes”. Uno de ellos argumentó que la Sra.Anchorena tenía jurisdicción sobre el centro cultural pero no así sobre la plaza. También explicó que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires pretende la expulsión de, no solo los tarotistas, sino también de los artesanos y de los actores callejeros, que durante los fines de semana ocupan gran parte del predio.

La forma de obtención del permiso ha sido casual: “...un día vinieron a darlos, el que agarró, agarró y el que no...” (Gabriela, tarotista). Una parte de ellos,

especialmente de los que no tienen permiso se ha movilizado y han llevado a cabo un levantamiento de firmas para preservar sus lugares. Hasta el momento de la realización de este trabajo, pocas personas, no solo tarotistas, sino también clientes, han adherido a ese petitorio.

Este problema, no solo se extiende a la zona de Plaza Francia sino también a otras plazas que cuentan con presencia de artesanos y tarotistas.

El rumor que corre fuertemente entre los tarotistas es que cuando asuma el presidente electo Fernando de la Rúa “*..nos van a volar a todos...*” (Thor, tarotista)

Cada tarotista trabaja en forma independiente. Cada uno fija los precios de la consulta. Por lo general, los mismos van de 15 a 20 pesos, la tirada completa, y si solo se trata de preguntas puede variar de 5 a 10 pesos. La consulta completa dura alrededor de 30 minutos, en algunos casos se extiende hasta una hora. Y si solo se hacen preguntas específicas duran de 10 a 15 minutos como máximo.

Algunos tarotistas ofrecen su servicios a viva voz. Una persona ofrece sus servicios diciendo que “*...una pregunta es gratis...*” (Carlos) Una gran cantidad de tarotistas reparte folletería. En algunos de sus folletos se lee: trabajos, destalles, orientación, ayuda, limpieza, etc. En esos folletos, por lo general impresos en fotocopias, se anuncia el nombre del tarotista, su numero de teléfono, (en algunos casos con telefonía celular) y eventualmente la dirección de tarotista.

Respecto de las personas que acuden a Plaza Francia, durante los fines de semana y los días decretados como feriados, la afluencia de personas es muchísimo mayor que durante los días laborables. Se acrecienta aún mas los días de “fin de semana largo”. Allí se concentra una mayor cantidad de turistas, tanto extranjeros como nacionales. Los turistas extranjeros también consultan las cartas. Hemos hablado con una uruguaya, una chilena, una pareja de españoles, un alemán y dos brasileñas (todos en plan de turistas). En los casos en que el idioma es diferente al español, el problema de la barrera idiomática se supera pues algunos tarotistas poseen carteles que dicen que ellos hablan inglés: “I speak english”.

Algunas personas aparecen indecisas respecto de sentarse o no frente al tarotista. Por lo general, se detienen delante de la mesa, leen los carteles y preguntan el precio de la consulta; y el tarotista, en algunos casos, insiste en que se sienten y suelen usar la frase: “no tengas miedo.”

Se ha observado que en algunos casos, los clientes esperan a que se libere algún tarotista que está ocupado trabajando con un cliente y, sin embargo, varios puestos de otros tarotistas están vacíos.

Parque Centenario

Respecto de Parque Centenario el análisis muestra algunas diferencias. En este predio solo aparecen tarotistas y artesanos durante los fines de semana y los días feriados, no así los días hábiles. En total son alrededor de quince a veinte tarotistas distribuidos en un plano físico no muy grande pero no están alineados sistemáticamente uno al lado del otro como se observa en Plaza Francia. Si bien están cerca de los artesanos, su distribución es mas desligada de ellos, ya que se ubican en la confluencia de dos caminos del parque, mientras que los artesanos se ubican en una u otra calle, dejando la intersección libre para ser ocupada por los tarotistas.

La composición es mayoritariamente femenina, solo tres o cuatro son hombres. También, entre las mujeres, hay cinco gitanas, que permanentemente llaman a las personas para que consulten estimulándolas con la siguiente frase o similares (que se repite por lo menos en tres de las gitanas tarotistas): “...*vení, sentate que veo algo lindo en ti y te lo voy a decir...*” Las edades oscilan por encima de los cuarenta años.

Por lo general, los tarotistas, en sus mesas, tienen accesorios similares a los presentados en los tarotistas de Plaza Francia pero hay una menor cantidad de carteles acerca del servicio que ofrecen. Las gitanas presentan sus mesas peladas. Solo tienen sobre la mesas las cartas que han de utilizar para la tirada. No tienen carteles que ofrezcan sus servicios, sino que son ellas mismas las encargadas de procurarse a los clientes (solo una tiene un cartel que dice “tarot”, “videncia”, escrito con birome y en forma improvisada.) Algunos tarotistas reparten folletería pero son los menos. Aquí no se ofrecen los servicios a viva voz como ocurriera en Plaza Francia.

También se presenta el problema para los tarotistas de la posibilidad de que los retiren de sus lugares. Por ahora se sienten medianamente seguros ya que hay “dos veredas” en una misma “calle” (uno de los caminos del Parque). En una de ellas se ubican aquellos que pagan un dinero para que les guarden las mesas sobre las que establecen sus puestos. Este “canon” pareciera que los preserva del acoso de “los verdes” que por esta zona no se presentan asiduamente. En esta “vereda”, es donde se concentra la mayor cantidad de tarotistas. En la vereda de enfrente se ubican los que no pagan el canon, conformado por las gitanas, que saltan de una vereda a la otra según los días.

El número de clientes que asisten, en un análisis comparativo con Plaza Francia, es mucho mayor, en porcentaje. Por lo general, en Parque Centenario, un sábado por la tarde, las mesas pueden llegar a estar todas ocupadas, mientras que en Plaza Francia, si bien la afluencia de clientes es elevada, la proporción, comparativamente hablando, es menor.

Los clientes

Veintiséis de los entrevistados, de un total de 35, son mujeres. El resto son hombres. La edad de los entrevistados entre las mujeres oscila entre los 20 y los 74 años. La de los hombres de 20 a 60 años. Todos las personas del sexo masculino entrevistados son jóvenes y adultos jóvenes (de 20 a 39 años), a excepción de un caso: Aldo, de aproximadamente 60 años.

Parecen consultar en mayor proporción personas jóvenes y adultos jóvenes, es decir, cuyas edades oscilan entre los 20 y los 39 años. La mayor concentración de casos se ubica entre los jóvenes de 20 a 29 años, con 14 entrevistados. De 30 a 39 años se contaron 9 casos. Y en la franja de edad que va de los 40 a los 74 años se contaron 12 casos distribuidos del siguiente modo: de 40 a 49, de 50 a 59, de 60 a 69 y de 70 y mas años, 3 casos para cada tramo.

Una parte importante de los entrevistados afirmaron haber realizado estudios universitarios. Seis personas declararon poseer título habilitante. Entre ellos se encontraron: dos médicas, una nutricionista, una contadora, una licenciada en administración de empresas, para dar solo algunos ejemplos.

Se contaron también estudiantes universitarios avanzados. Cuatro personas declararon estar cursando el quinto año de sus respectivas carreras de grado: tres casos la de derecho y uno la de arquitectura. Se encontró, además, otros estudiantes en distintas etapas: una estudiante de biología marina, otra de sistema y una de cine.

Tres personas declararon poseer estudios terciarios no universitarios.

Otra parte, tan importante como la de los universitarios, declaró poseer estudios secundarios, en su mayor parte completos. Una sola persona afirmó poseer título primario.

Respecto de la zona de residencia, aquellos entrevistados en Parque Centenario provienen de las barrios aledaños al parque: Mataderos, Caballito y Floresta; también hay clientes de Parque Patricios así como de la localidad de Avellaneda en el Gran Buenos Aires.

Aquellos que fueron entrevistados en Plaza Francia provienen de Recoleta y sus zonas cercanas: Palermo, Congreso, y Balvanera, aunque también acuden clientes que habitan en Caballito, Almagro y Flores. Otros son de la zona del Gran Buenos Aires como Castelar y Banfield. Los hay también provenientes de La Plata y de Rosario en la provincia de Santa Fe.

También se ha entrevistado a extranjeros, que no se han incluido en el presente trabajo, pero que vale la pena mencionar. Sus lugares de procedencia fueron España, Alemania, Chile, Uruguay y Brasil.

Definición subjetiva del tarot

A la pregunta “¿Qué es el tarot?”, algunos clientes lo definieron como un medio para “adivinar el futuro”, es decir, como mancia adivinatoria.

Adriana I dio una definición que se ajusta con bastante precisión a lo que los expertos consideran el mecanismo de funcionamiento de predicción del tarot: *“...creo que quizás, y según decía Jung también, a través de las cartas se manifiesta el inconsciente, el inconsciente personal. Creo que ese es el mecanismo que se pone en juego, que las cartas a través de cómo van saliendo, son como símbolos que van manifestando cuestiones que están en el inconsciente. El inconsciente individual no diferencia entre pasado presente y futuro, quizás una persona que tenga evidencia pueda hablar del pasado, del presente y del futuro con el mismo grado de certeza...”* Por lo tanto, y desde este punto de vista, no se trataría únicamente de la anticipación del futuro, sino de la adivinación de todo el tiempo histórico de la vida de la persona.

Una definición opuesta a ésta de “adivinación del futuro” es aquella que considera al tarot como un medio que posibilitaría el conocimiento de sí mismo. Sergio lo explicó así: *“...para mi no significa ver el futuro como creen muchos sino ver inquietudes que tiene uno...”*

Por otra parte, el tarot es definido como la conjunción de mancia adivinatoria y camino de autoconocimiento, aunque no se lo exprese explícitamente. El interés de los clientes que consultan las cartas de tarot no está enfocado únicamente en “saber” lo que va a pasar, sino también en lo que está pasando en el aquí y el ahora.

A pesar de esta diversidad de definiciones, algunos clientes no pudieron dar una definición, ni siquiera propia, de lo que es el tarot; o tampoco tienen una opinión, al menos aproximada, acerca de lo que es la práctica tarotista.

Creencia en el tarot

Este foco de interés se ha determinado según la creencia que obra tanto sobre el tarot como sobre las palabras del experto. Estos dos elementos, tarot y experto, van indisolublemente unidos. El cliente, a la inversa del tarotista, no considera al tarot y a su práctica como un sistema de símbolos que es interpretado. Mas bien, el consultante ha enfocado su interpretación de lo que ella es en la habilidad, capacidad o facultad que tiene el experto para adivinar el futuro o dilucidar aspectos personales. No se trata, entonces, de si la interpretación de las cartas es correctamente realizada o no por el experto, sino mas bien, de si éste puede “ver mas allá” de lo que ve el cliente u “hombre común”. El tarot, entonces, deja de ser el instrumento de interpretación donde se concentra la sabiduría; esta pasa ahora a poseerla exclusivamente el experto en la forma de “videncia”.

Partiendo de esta aclaración, algunos clientes consideran que lo que las cartas “dicen” a través de las palabras del experto es extremadamente cuestionable en cuanto a la veracidad de lo expuesto por el tarotista.

Este escepticismo incluye, además, la inquietud de los clientes que pretenden determinar el modo en que el experto puede “adivinar” aspectos personales de la vida de los clientes. Marcos se expresó así: “...creo que los tarotistas tienen una idea generalizada (...) la gente habla y cuando habla les dan pistas para que se desarrollen y parezca que aciertan (...) Por supuesto, han desarrollado una gran intuición y eso permite que tiren esas líneas generales...”

Por otro lado, hay quienes dijeron creer en el discurso del tarotista. Sin embargo, estos clientes consideran que las predicciones del experto podrán o no coincidir con un futuro que se encargará de desmentir o confirmar sus palabras. En estos casos surge recurrentemente la frase “...lo tomo con pinzas...”

Algunos clientes no tienen una posición tomada respecto de su creencia en la práctica tarotista y en el experto. No saben lo que es el tarot y, entonces, tampoco saben si creen. Ester, por ejemplo, acude a la práctica para satisfacer la curiosidad que genera en ella el tarot: “...supongo que es algo (el tarot) que alguien se dedica a estudiarlo y a analizarlo de cierta manera. No se muy bien (...) quiero saber que es lo que me dice, pero no se si creer o no...”

Por último, la creencia en el tarot y en el experto está fuertemente establecida en la medida que los clientes aceptan no solo el discurso de los expertos sino también la posibilidad de establecer con ellos alguna forma de comunicación.

El discurso, creen los clientes, surge de la videncia que poseería el experto. Este fenómeno de la clarividencia puede ser definido según lo expresado por María I a la manera en que Max Weber define carisma: “...hay gente que tiene una facultad, un don de concentrarse y tiene premoniciones (...) el don de poder anticiparse a los hechos...” Gracias a este don, al poder adelantarse a los sucesos o adivinar lo que está pasando en el aquí y ahora, los clientes tendrían la oportunidad de que el experto les señale el modo en que podrían o deberían actuar.

Es así como se establece la comunicación afectiva de la que hablábamos anteriormente. Se busca que el experto no solo aclare dudas, sino también entablar una charla personal con él. Asume, así, la posición de aquel privilegiado que tiene las respuestas al alcance de la mano (el tarot y la videncia las brindarían). Esa

disponibilidad de la información convierte al experto en un consejero: escucha los problemas a la vez que orienta. Se establece, entonces, con el experto una relación afectiva.

Creencia en la religión

En este foco de interés, por cierto, encontramos creyentes y no creyentes. Entre los primeros, hay algunos que manifestaron adherir a religiones tradicionales (catolicismo o judaísmo fueron las mencionadas), otros dijeron haber formado su propia religión, y algunos otros se proclamaron creyentes de Dios o creyentes en un ser superior.

Entre los católicos hay practicantes y no practicantes. Los primeros acuden asiduamente a la liturgia y realizan algún tipo de actividad ligada al catolicismo, como, por ejemplo, concurrir a grupos misioneros (Luis) o consultar sus dudas con sacerdotes (Alejandro II)

Los católicos no practicantes asisten a la liturgia ocasionalmente y cuando “lo necesitan” o quieren “hablar con Dios”. Sin embargo, no han abandonado el hábito de rezar.

Quien se manifestó como profundamente creyente en Dios dijo ser judío. El cliente que profesa la religión judía, se da en un solo caso, se manifiesta profundamente creyente de Dios.

Los clientes que manifestaron tener su propia religión tienen formación católica pero han elaborado su propia creencia. Esto se expresa claramente de la siguiente forma: “*...en ciertos momentos cuando quiero voy a la iglesia, porque lo siento(...)* soy religiosa a mi manera, tengo mi propia religión...” (Beatriz)

Por otra parte, ciertos clientes manifestaron creer en Dios o en un ser superior. Ellos no adhieren a ningún sistema de creencias institucionalizado pero mantienen algún tipo de fe religiosa. Así se definió Natalia: “*...tomé la comunión, pero creo en alguien superior, no sé si Dios o qué (...)* es muy particular lo que yo pienso...”

Por último, encontramos clientes que manifestaron no adherir a ningún sistema de creencia religiosa ni aceptar la existencia de Dios.

Existencia de posible contradicción entre práctica tarotista y creencia religiosa (si la tuviere)

Algunos clientes no encontraron oposiciones entre su sistema de creencia religioso y la práctica tarotista. Las razones de esta no contradicción son variadas.

Ciertos clientes entienden a la magia y a la religión como elementos de creencia diferentes, pero que, sin embargo, pueden convivir en armonía; se puede creer y tener fe en ambos. No comparten el mismo status, sin embargo, lo que equipara a una y a otra es la posibilidad de la fe o la confianza que los clientes pueden profesar tanto a Dios como al experto. El tarotista, entonces, estaría más próximo a lo sacro que el propio cliente.

Otros clientes, cuyas respuestas son también coincidentes con esta diferenciación entre magia y religión, establecen una separación mucho más profunda entre práctica tarotista y creencia religiosa. La fe ya no se “reparte” entre tarot y

religión sino que es exclusiva de la última. El tarot se ubicaría en la misma posición que otros medios terrenales, elaborados por el hombre, pero sin la finalidad de entablar lazos con lo sacro (a través del experto), que le ayuden a superar los conflictos. El experto se constituye, entonces, en un “profesional” de lo mágico terrenal. Dice Sergio: “...el tarot no es una religión, yo tengo mis creencias, mi fe y no se contradicen en nada (...) quizás como alguno puede apoyarse en alguna terapia, otro se puede ayudar en algo de autoayuda, se puede basar en otras cosas...”

En otros casos las respuestas son también coincidentes con esa diferenciación entre magia y religión de la que hablábamos anteriormente. Sin embargo, la razón de esta diferenciación es otra: la ausencia de contradicción entre la práctica tarotista y la religión se debe a que la convicción de tipo mágico no está fuertemente establecida mientras que la religión está arraigada en el sentir, el pensar y el actuar de este tipo de clientes. Para exemplificar este punto, veamos lo que dijo Luis: “...si yo me lo tomo en serio lo que dicen las cartas no podría ser tan practicante, no podría creer tanto en Dios, de la misma manera. Creo que son dos cosas distintas, a las cartas no me las tomo muy en serio...”

También se ha observado, contrariamente a lo analizado anteriormente, que los clientes relacionan al tarot con su religión tradicional, ya sea esta catolicismo o judaísmo. Dijo Marcela: “...si nos volcamos a lo que era antes el catolicismo, tiene mucho que ver con la magia (...) de algo sale...” En tanto la Señora X (a quien hemos denominado así pues no quiso revelar su nombre) afirmó: “...yo soy judía y el tarot se basa en la Cábala, donde está toda la sabiduría, en el libro mas importante que es la Torah...”

Por último, la ausencia de una creencia establecida tanto en el tarot como en la religión lleva a los clientes a considerar que no existe contradicción entre ambas pues su creencia se apoya en una fe particular construida por ellos mismos y basada en la aceptación de Dios o de un ser superior, a cambio de la religión instituida, y en el tarot, conformando, así, esa creencia personal no contradictoria.

Los clientes que admitieron encontrar contradicciones entre la práctica tarotista y la religión, consideraron que la primera, así como las otras prácticas mágicas, son expresamente prohibidas por el catolicismo -es su adherente quien encuentra contradicciones entre magia y religión. Dice Karen “...el catolicismo no acepta esto...vivo en una pensión de monjas y me dijeron que no tenemos que depender del tarot ni de la lectura de manos ni nada de eso ya que Dios sabe lo que nos va a pasar, cuando nos va a pasar (...) y el que es realmente cristiano no tiene que depender de todo esto, porque sabe que estamos bajo la guarda de Dios...”

Otros clientes también hicieron referencia al tema de la diferenciación entre magia y religión. Y la oposición se manifiesta a través de la finalidad subjetivamente atribuida a cada una de ellas. Las palabras de Ester representan esta categoría: “...esto (la práctica tarotista) es como adivinar algo y la práctica religiosa está mas enfocada a los sentimientos y a la creencia en uno mismo...”

Por último, encontramos clientes que no tienen opinión formada acerca de la problemática. Raquel afirmó que: “...hace mucho tiempo era muy religiosa y perdí la fe por algo que me pasó muy fuerte, y por eso nunca me puse a pensar si existe contradicción entre una y otra...”

Motivaciones

Las motivaciones típicas para acudir a la consulta tarotista son tres: la búsqueda de ayuda, la curiosidad y la diversión.

La búsqueda de ayuda se constituye como una razón fundamental a la hora de acudir a la consulta tarotista. Esta búsqueda puede orientarse hacia la obtención de consejos que faciliten a los clientes tomar determinaciones para la resolución de sus conflictos cotidianos.

Algunos clientes, están sumidos en lo que hemos llamado “situaciones de crisis profunda”. Se trata de aquellos que al momento de la consulta estaban atravesando problemas “serios”. Si no han dicho concretamente cual era el problema, se lo ha mencionado, al menos, como tal. Los problemas de gravedad que fueron nombrados son los siguientes: enfermedad grave, separación matrimonial, pérdida de trabajo y muerte de un hijo. Ello va unido a la necesidad de creer en algo, apoyarse en algo, no importa en que cosa, manteniendo viva la ilusión y la esperanza. Veamos las palabras de Alejandro I: *“...para mi es ver si se puede tener fe en algo. Lo principal es eso. Es como entrar a una iglesia, y entrás a pedir (...) es ver si podés confiar en algo o buscar una solución, una salida y tratar de creer en eso...”*

Unida a estas características se suma la necesidad que manifiestan los clientes de hablar con alguien, una “oreja” que pueda escucharlos. Según los entrevistados, el tarotista, entonces, escucha pero también ofrece un discurso que ellos quieren oír. Según Alejandro II *“...uno necesita hablar con alguien que no es tu amigo ni tu enemigo, y es alguien que no te conoce. Cuando alguien no te conoce, quizás te puede decir algo que uno tiene ganas de escuchar y te ayuda...”*

Por otro lado, ciertos clientes consideran que el tarotista ya no tiene por función brindar consejos sino mas bien “ver” los problemas desde una posición objetiva, entendida esta posición como ajena al que la sufre. Estos entrevistados entienden que el experto vería el problema “desde afuera” lo que permitiría un nivel de análisis mas satisfactorio. A esto se suma la facultad de la videncia que posee el experto, lo que posibilitaría, también, una visualización de los conflictos mas acertadas.

A ello va unida la necesidad de los clientes de conocerse a sí mismos. Este reconocerse incluye a sí mismos y a los objetos que los rodean. Dijo María I: *“...yo lo que pido es que me digan lo que está pasando con mis cosas, con respecto a intereses, amistades, relaciones, familia, los verdaderos afectos (...) todo este tipo de cosas comunes de la vida que nos interesan a todos...”*

Una motivación relativamente enlazada a la búsqueda de ayuda es la curiosidad que genera en los clientes la práctica tarotista. Decimos relativamente pues a pesar de que los entrevistados, en sus respuestas, se declararon “curiosos” no desestiman, en el motivo de la consulta, la necesidad de conocerse mejor a sí mismos.

Por otro lado, algunos clientes declararon que la finalidad de su consulta era ver “de que se trataba”, es decir que sentían curiosidad por la práctica misma; o, también, conocer todo aquello catalogado por ellos como “misterioso”. Dijo Gastón: *“...nunca creí mucho en esto, quería ver qué es lo que pueden decir de mi sin conocerme (...) Por ahí es todo un chamullo, entonces hay que probar. Me pareció que sí, que es medio psicológico, que te dicen cosas muy ambiguas y que le pueden pegar a cualquier persona. A mi lo que me dijeron, mucho no me reflejó...”* Por su parte

Raquel declaró: “...soy muy pero muy curiosa. Me gusta, me apasiona lo que sea misterioso, todo eso me gusta...”

Se suman, a lo expuesto, ciertas respuestas de clientes que se manifestaron curiosos por la exactitud en la adivinación del experto. Tratan, entonces, de evaluar si el experto pudo adivinar con cierta precisión situaciones pasadas o presentes. Según Luis: “...me divierte saber si pueden decirme algo que sea verdad o no...”

En algunos casos, el tarot sería un juego que permitiría cierta distracción. Este divertimento se basa en comparar la descripción que hacen los expertos de las situaciones de los clientes y la verdadera situación. Dijo Magdalena: “...es una distracción, y una forma de soñar (...) te dicen lo que te va a pasar y después cuando te pasa decís: uy, mirá, alguna vez alguien me dijo esto, pero pudo haberlo pegado como no...”

Pocas de las personas consultadas admitieron no haber formulado preguntas al experto. El resto, enfocaron sus preguntas hacia situaciones afectivas, actividades laborales, situación económica, aspectos estudiantiles y salubridad.

En una gran parte de los casos, primaron las relaciones afectivas, ya sea de pareja (principalmente) o familiar. En los jóvenes, las consultas se enfocaron a la situación estudiantil. Y los de mayor edad declararon no querer formular preguntas sobre salud.

Ciertos clientes aceptan abiertamente los consejos del tarotista y aplican a sus vidas cotidianas las orientaciones que pueda llegar a brindar el experto. Betina dijo: “...trato de hacer mas o menos lo que me fueron diciendo. Y me ha ido bien...”

Por otro lado, se atiende a los consejos del experto, pero algunos clientes ofrecen resistencia a aplicar todas las orientaciones que pueda llegar a darles el tarotista. Se trata de clientes que si bien escuchan el discurso del experto, selecciona de él algunos temas considerados como relevantes. Ese discurso, además, no influye ni condiciona definitivamente la vida de los clientes. Las palabras del tarotista se “toman con pinzas.”

Esta reticencia se observa aún mas en otros clientes, en donde la plática del tarotista no condiciona sus conductas. Esta actitud se debe a que no consideran los consejos, orientaciones o predicciones del experto. Tampoco emplean esas recomendaciones en su vida cotidiana.

Distintamente a lo expresado por estos clientes, otros asumieron que la función del experto no consiste en ofrecer consejos y recomendaciones: su actividad está únicamente orientada a la adivinación o predicción de situaciones y acontecimientos pasados, presentes y futuros. Magdalena argumentó: “...las veces que yo me tiré las cartas nunca me dijeron que tenía que hacer algo, sino que te dicen lo que te va a pasar...”

A partir del análisis anterior, intentaremos construir algunos “clientes-típicos” de la práctica tarotista.

Creyentes. Aquellos clientes que aceptan abiertamente la práctica tarotista, se caracterizan porque creen en esa facultad extraordinaria, la clarividencia, que posee el experto. A través de las “visiones”, el tarotista puede “ver” mas allá de lo que el cliente puede ver; y esta mirada diferente, ya sea anticipándose al futuro o viendo los

problemas del aquí y el ahora, permite al experto proveer consejos y orientaciones que marquen caminos de acción que los clientes, solos, sin ayuda, no pueden definir claramente.

Por ello, además, son estos clientes los que tratan de entablar con el tarotista una relación amistosa. Mayormente, orientan su consulta a la búsqueda de ayuda con la finalidad de obtener consejos que permitan dar respuesta a problemas “serios”, aclarar dudas o “escuchar aquello que quieren oír”.

Entre todos ellos, hay clientes que buscan establecer fuertes vínculos afectivos con el tarotista, aunque la duración de la consulta sea escasa. Se trata de católicos no practicantes cuyas motivaciones se originan en la necesidad de dar “sentido” a graves problemas personales (muerte, divorcio, despidos laborales, enfermedad seria). Por eso, tratan de seguir los consejos del tarotista. Es en estos casos donde mayormente se expresa la necesidad de comunicarse con el otro, creer en el otro. En consecuencia, no encuentran contradicciones entre su creencia religiosa -que no es fuerte a nivel institucional pero que se mantiene firmemente anclada a través de la fe- y la práctica mágica, ya que se trata de dos elementos, igualmente invocados, en los que pueden apoyarse, creer. Existe, entonces, una fuerte creencia religiosa y mágica.

Estas mismas características son propias de aquellos clientes que han conformado su propia religión.

Introspectivos. Siguiendo esta línea de análisis, encontramos otras respuestas en las que se evidencia que los clientes creen en el fenómeno de la clarividencia y en su efectividad, pretenden establecer un intercambio comunicacional con el tarotista y además, son católicos no practicantes. La diferencia la encontramos en que ya no buscan orientaciones y consejos sino que pretenden obtener del discurso de los expertos ciertos elementos esclarecedores que permitan conformar un mayor y mas completo conocimiento de sí mismos.

Una característica de importancia entre estos clientes, trata acerca de la existencia de contradicciones entre su creencia religiosa y la práctica tarotista. La oposición religión-magia se fundamenta en que, aunque se trata de católicos no practicantes, sus sistemas de creencia religiosos están arraigados: son medianamente conscientes de que el catolicismo prohíbe expresamente la práctica tarotista y otros tipos de práctica.

Llamativamente, algunos clientes que manifestaron ser católicos practicantes, y que comparten algunas de las características anteriormente mencionadas para los no practicantes (creencia en la videncia, intercambio comunicacional, búsqueda de ayuda, etc.) consideran que magia y religión no se oponen. Por el contrario, estos clientes han relacionado, en algún punto, la práctica religiosa con la tarotista. Adriana II dijo: “...*hay muchos sacerdotes que son parapsicólogos...*” y mencionó al Padre Quevedo. Marcela argumentó: “...*el catolicismo tiene mucho que ver con la magia (...) de algo sale...*”

Estas mismas características son propias, también, del cliente judío. Se relaciona al libro mas importante de judaísmo (la Torah) con las cartas de tarot, cuyo conocimiento estaría basado en la Kabbalah.

Algunos clientes que manifestaron no creer en la existencia de Dios, sin embargo, creen en el fenómeno de la clarividencia y buscan a través de ella un mayor

conocimiento de sí mismos. Al no consultar las cartas para obtener consejos y orientaciones, no aplican, o lo hacen con reservas, a su vida cotidiana, las sugerencias del experto.

Curiosos. Otros clientes cuyas respuestas componen características diferentes hasta las aquí mencionadas, definen al tarot como una mancia adivinatoria. Se trata de personas que creen en la existencia de Dios o de un “ser superior”. Sus sistemas religiosos están mínimamente arraigados, -sin embargo, manifestaron haber tenido formación católica-, y la creencia en el tarot y en la eficacia de las predicciones del experto es poca. Por lo tanto, magia y religión no se oponen. Esta no-contradicción se basa en que la creencia en uno y otro campo no encuentra un anclaje sólido que permita diferenciarlas claramente. En consecuencia, los clientes forman una mixtura que involucra tanto elementos religiosos como mágicos.

Sus motivaciones están originadas en la curiosidad por la práctica misma, “ver de qué se trata”, o por lo que depara el futuro.

Como se trata de clientes incentivados por la intriga que genera la práctica o el futuro, no pretenden establecer lazos amistosos con el experto; no buscan sus consejos. La función del tarotista no es sugerir posibles caminos de acción u ofrecer datos que posibiliten el autoconocimiento sino, simplemente “adivinar”. Por ello, no hacen uso de las orientaciones ofrecidas.

Escépticos. Por último, en ciertos clientes se evidencia que la creencia en el tarot es prácticamente nula. Entre ellos hay católicos practicantes y ateos. Los primeros encuentran contradicciones entre su fe religiosa y la práctica tarotista ya que su sistema de creencias está fuertemente arraigado.

La veracidad de las palabras del experto es puesta en duda, lo que es válido tanto en los católicos como en los ateos. En consecuencia, no prestan atención a las orientaciones que brinda el experto pues su función se orientaría específicamente a la adivinación. A pesar de esta asignación funcional los clientes cuestionan abiertamente la eficacia de las predicciones del tarotista: consideran que se valen de “rasgos generales” tanto de la vida de los clientes como de posibles situaciones futuras, que les permiten realizar las “anticipaciones”. A ello se suma, además, el desarrollo de la intuición como un instrumento que permite identificar estos rasgos. En consecuencia, lo que los expertos pueden “adivinar” es vago y muy general.

Los católicos consideran que el tarot es un juego y, por lo tanto, es “divertido” jugarlo. La diversión consiste en que el experto “adivine” sucesos reales de sus vidas. En cambio, los ateos consultan las cartas por la curiosidad que genera en ellos la práctica en sí misma.

Los expertos

Se ha entrevistado a 13 expertos en tarot, 5 en la zona de Parque Centenario y el resto en Plaza Francia. En la zona de Recoleta 4 son mujeres y 5 son hombres. En Parque Centenario solo uno es hombre y el resto son mujeres.

La edades de los entrevistados se ubica entre los 28 y los 60 años. Por lo general, se trata de expertos que superan los 40 años de edad; solo dos personas son mas jóvenes: Gabriela de 28 y Mirta de 36.

Definición subjetiva del tarot

Se ubica el origen del tarot en Egipto aunque se considera que no hay pruebas de ello. Se argumenta que sería mas antiguo que la Iglesia católica, incluso que se trataría de una práctica milenaria.

Algunos expertos han definido al tarot como una mancia adivinatoria. Se trataría de un mecanismo que permite la adivinación y, por lo tanto, a través del juego de cartas, los expertos pueden hablar de eventos y sucesos específicos en cualquier etapa del tiempo, ya sea pasada, presente o futura. Dice Raúl: “*...el tarot es una mancia adivinatoria (...) yo les doy las cartas (a los clientes) para que la persona transmita a las cartas su preocupación e indudablemente resulta que sale en las primeras cartas el motivo de la consulta...*”

El mazo de cartas de tarot está compuesto, según los expertos, por 78 símbolos o arquetipos que deben ser interpretados para obtener, de ese modo, los significados que están encerrados en esos símbolos. Estos estarían presentes en el inconsciente de la persona que consulta, así como en las cartas. Los símbolos estarían representando “*...todas las leyes de la naturaleza y del universo del principio al fin...*” (Thor) En consecuencia, si se realiza un estudio profundo de las cartas y los símbolos, se puede llegar a conocer a la persona que consulta pues ella misma posee esas leyes en su inconsciente.

En algunos casos, los expertos consideran que el tarot no es predictivo. Su práctica no permite la “adivinación” de situaciones específicas. A través de la interpretación de los símbolos se accede a un reconocimiento de situaciones y rasgos de la personalidad del cliente que son ampliamente generales. Gabriela afirmó: “*...yo a nadie le digo si le va a pasar algo. En realidad, las cartas no te pueden decir nada específico, ni fecha ni nada de eso, lo único es que te salen torcidas y te sale un conflicto, y eso sí que sale, que hay un conflicto pero no que te vas a separar o algo así (...) hay cosas que son generales. Uno se da cuenta de que los hombres son todos iguales, es decir, hay diferencias, pero es que cada persona entra en una forma de ser, que son siempre iguales, y en algunas de esas formas siempre encajan, siempre es así. Yo me guío mucho por eso. La cuestión de la experiencia es fundamental; yo puedo hablarle a alguien por la experiencia que tengo en tirar. Digamos que aprendí tirando las cartas acá. Hay mucho de intuición también, pero una intuición que te da la experiencia. Esas formas que te decía se repiten, y uno aprende a ver a las personas en esas formas, y así les podés decir cosas. Pero yo no soy como otros que les dicen cosas a la gente porque eso te condiciona, aparte no creo que las cartas puedan decir cosas específicas. Las cartas dicen cosas generales...*”

El uso de la intuición para “predecir” o por lo menos para enmarcar a los clientes en ciertos rasgos de conducta generales, es un elemento clave a la hora de la consulta. Dice Omar: “*...esto (el tarot) es un medio de interconexión con la mente del otro. En el tarot, además, es intuición 100 x 100. Todos tenemos intuición, nada mas que unos abierta y otros cerrada...*”

Al tema de la “adivinación” va ligada la experiencia de la “videncia”.

Apreciación personal respecto del fenómeno de clarividencia

Hemos encontrados distintos tipos de expertos. Algunos se proclaman a sí mismos como “videntes de nacimiento.” Según ellos la videncia surge con la sola visualización de la disposición de las cartas. Alicia se define así: “...yo no soy tarotista, soy clarividente, tiro las cartas por la clarividencia (...) utilizo las cartas como instrumento. Para mi las cartas son un instrumento para ver a través de la mente de la gente...” Eugenia expresa el fenómeno de la siguiente manera: “...desde niña siempre sentí que tenía cosas que estaban extrañas en mi cuerpo, en mi mente. Empecé a ver cosas, había cosas inexplicables, o sueños. Había cosas que sentía que iban a pasar y sucedían, después, en mi familia (...) y se fue desarrollando cada vez mas (...) pero uno nace con esto, eso es lo importante...”

Otros expertos sugieren que a través de la técnica conocida vulgarmente como “control mental” puede desarrollarse y adquirirse el don de la videncia. A los expertos que se han expresado de esta manera los hemos llamado “videntes técnicos”. Dice Marta: “...yo tengo videncia inconsciente (...) hay dos clases de videncia: una por el lado de lo consciente, y otra por el lado del inconsciente, son dos formas diferentes. En parapsicología, o en control mental, hay técnicas para poder llegar al inconsciente. Entonces, con esa técnica, vos podés hacer videncia...”

Otros expertos no poseen la facultad de la clarividencia, pero aceptan su existencia en otros especialistas. Suponen, además, que esta capacidad no se adquiere estudiando sino que surge en forma innata: “...uno nace con videncia...” (Raúl) El fenómeno, entonces, no emerge con la sola disposición de las cartas sino que irrumpre espontáneamente en la mente del experto: no es manipulable ni controlable. Dice Raúl: “...yo no soy vidente, conozco el tema por haber estudiado algo de videncia; la videncia se tiene o no se tiene, no se estudia. Yo lo estudié como un fenómeno, como una bolilla mas dentro de lo que yo estaba estudiando pero no soy vidente, yo no tengo videncia. Hay gente que dice que es vidente...”

Por último, encontramos expertos que no aceptan la existencia del don. Ellos declararon no poseer la facultad de la videncia. Asimismo, tampoco aceptan que otras personas posean esa habilidad. Dice Gabriela: “...yo no tengo videncia, creo que no la tiene nadie, nadie puede ver mas allá, las cartas no te dan videncia, a mi no me dieron nada...”

Apreciación personal de la consulta

Los expertos consideran que los clientes recurren al tarot y a ellos pues están buscando respuestas a los cuestionamientos que plantean los problemas cotidianos.

Estas respuestas pueden ser encontradas en el tarot, eventualmente en otras prácticas de tipo mágico, y en las “sectas”, por ejemplo, Umbanda y la Iglesia Universal del Reino de Dios (ellas fueron las mencionadas).

Según Carlos “...la gente está buscando respuestas, que no encuentra en otro sitio. Donde hay carencia de respuestas, las alternativas son muchas, y esta (la

práctica tarotista) es una, que en distintos momentos tendrán mas o menos furor, dependiendo también de las respuestas que encuentren en otros sitios..."

Thor por su parte considera que esas respuestas pueden encontrarse en cualquier lugar, en tanto que se crea en ello. Dice "...tenemos que pensar que la gente necesita creer en algo. La religión existe, la religión es un invento del hombre, y existe por que hay gente que lo necesita sino no existiría. El tarot existe porque hay gente que lo necesita y lo busca, sino no existiría..." Y continúa: "...cuando una persona tiene fe en algo, y se da cuenta que le falló, que no encontró la respuesta que buscaba, entonces se siente defraudada. Recurre a otra vía, y va a recurrir a otra y a otra, hasta encontrar la vía que lo satisface. Todas estas cosas tienen una cosa en común: como pueden ayudar a la gente..."

Esta ayuda se traduciría en brindar a los clientes "palabras de apoyo", "esperanza", "orientaciones" al modo de un terapeuta, etc., que permitan no solo obtener orientaciones para sus vidas sino también que al retirarse de la consulta se sientan reconfortados. Dice Raúl: "...la persona que se sienta, tiene un problema, esto es como un diván del analista (...) después de la tirada se entabla un diálogo con la persona y exponemos, por lo menos desde mi punto de vista, el problema que está pasando. Cuando la persona viene, se tira y me expone un problema que lo afecta a él, es como el analista. El analista está ajeno a eso, ve el problema de distinta manera, tiene otra óptica. Y quizás encuentre la solución a ese problema o una orientación a la persona que se sienta o que se acuesta en el diván. Lo que hacemos es tratar de orientarlo, y tratar siempre que una persona que se sienta en una mesa de tarot se vaya mejor de lo que vino. Con solo lograr que se vaya mejor de lo que vino ya nosotros nos sentimos bien..."

La ayuda no se establecería solamente a través de las palabras de aliento que el tarotista pueda ofrecer sino también por medio del mismo diálogo que se establece con el tarotista en quien se podría confiar. Dice Raúl: "...se utilizó como excusa las cartas para contarle a alguien que tiene un problema..." Y dice Thor: "...si vos estás en un momento de crisis, si viene alguien que te palmea la espalda, te apoya, te ayuda, te acompaña, hablás y te escucha, te descargás. Pero si no existe ese, ¿a quién recurrís?..."

Algunos tarotistas consideran que ellos pueden brindar orientaciones para solucionar los problemas de la gente, pero esas orientaciones y respuestas están en el interior de cada persona. Dijo Regina: "...pocas personas se interesan realmente en buscar las respuestas adentro, siempre buscan afuera y la verdad no está afuera, está dentro de uno." Y agrega Omar: "...el hombre es artífice de su propio destino (...) trato de dar esperanzas y respuestas que están dentro de él..."

No solo está presente esta búsqueda de ayuda sino también que las personas son atraídas por la curiosidad que engendra el misterio. Según Thor: "...hay mucha gente que lo busca por lo exótico; la gente es atraída en forma natural por los misterios, el misterio atrae. El ser humano es por naturaleza curioso..."

Algunos tarotistas condicionarían a sus clientes con el fin de lograr en ellos una mayor plenitud en sus existencias. Esta mayor plenitud se lograría a través de la creencia en la ayuda que el tarotista pueda brindarle. Raúl dice que: "...hay gente que necesita, entonces vos decís, yo le voy a dar una ayuda, y vos lo vas condicionando, y entonces el tipo íntimamente se pone positivo, y dice: ah, este tipo

me está ayudando, ve?, ahora me va a salir, ve?, esto me salió porque me está ayudando aquel...”

Otro aspecto que surgió de las entrevistas es el tema de la elección del tarotista por parte de los clientes. Estaría relacionado con el aspecto físico, específicamente si tiene o no cara de “brujo”. Según Gabriela “*...le llamo la atención a determinado tipo de personas. Yo no tengo cara de bruja, así como otros. Soy normal. La cuestión del aspecto es muy importante, la gente elige según las caras, y acá hay de todo. La cuestión del aspecto personal es lo primordial. Por la cara que tenés se sientan o no...*”

Creencia en alguna religión

En Parque Centenario se observa que la creencia religiosa es variada. Mirta declaró pertenecer al africanismo. Tanto Regina como Gabriel, una matrimonio de tarotistas y de formación católica, manifestaron pertenecer al kardecismo (que ellos calificaron como una religión). Noemí, de familia católica, dijo haberse convertido a la religión ortodoxa griega, después de haber residido una gran cantidad de años en Grecia.

En Plaza Francia, por lo general, la formación es de tipo católica, aunque ninguno se considere practicante. También hay un judío (Thor). Alicia, Gabriela, Raúl y Martín se declaran católicos no practicantes. Marta, Eugenia y Carlos, creen en la existencia de un dios pero manifiestan no pertenecer a religión alguna. Por último, Omar, dice pertenecer a la religión egipcia, aunque su formación ha sido católica.

Existencia de posible contradicción entre práctica tarotista y creencia religiosa (si la tuviere)

Las respuestas son coincidentes: no existe contradicción entre creencia religiosa y práctica tarotista.

Ciertos expertos consideran que creencia religiosa y tarot van unidos. Esta vinculación se evidencia en que relacionan a la práctica mágica con rasgos esotéricos y ocultos que poseerían las propias religiones.

En estos casos de vinculación de la religión con la magia, el sistema de creencia religioso es ajeno a los tradicionales de nuestro país. Las religiones que han sido nombradas y vinculadas a lo mágico son el africanismo, el kardecismo (se lo ha denominado como una religión), la religión egipcia y la ortodoxa griega. Según Mirta: “*...yo hago ayuda espiritual en base a lo que yo creo, el africanismo, que tiene sus raíces en África. Tiene que ver con esto, con el esoterismo, con la adivinación. Para nosotros es un punto de referencia...*”

La vinculación que hacen los expertos de lo religioso con la magia se mantiene en otros casos, aunque de maneras diferentes. Ellos relacionan la práctica tarotista con Dios. Surge de una orientación inmanente de la existencia donde se considera que “*...Dios está en todas las cosas, Dios está en el sol, en las plantas, en las aves...*” (Regina), por lo tanto, Dios estaría también en el mazo de cartas del tarot y en el experto.

Por último, algunos expertos consideran que su creencia religiosa y la práctica tarotista no evidencian contradicciones en la medida que eviten hacer el mal, es decir, que no se practiquen “daños” o “trabajos” en contra de las personas, y en tanto la finalidad de su acción se oriente única y exclusivamente a brindar ayuda espiritual y emocional; en unas pocas palabras, a hacer el bien a las personas que consultan las cartas.

Por otra parte, se observa cierta crítica a la religión católica como institución. Esta crítica proviene de aquellos entrevistados que tienen formación católica así como del único experto judío. La misma, se refiere a la falta de respuestas de la Iglesia Católica sobre problemas de tipo terrenal y cotidiano así como a la negativa del clero a aceptar la práctica del tarot.

Parte de los expertos, sin embargo, han declarado haber leído la Biblia, fundamentando, en algunos casos, la práctica tarotista en las palabras de las Sagradas Escrituras.

Por ello, es que algunos de los entrevistados vinculan su creencia religiosa a la práctica tarotista y no encuentran contradicción entre ambas, estableciendo de ese modo compatibilidad entre ellas.

Motivación para el inicio y modo de aprendizaje de la práctica tarotista

La mayor parte de los expertos se acercaron a la práctica tarotista incentivados por la curiosidad en lo esotérico. Son individuos que se iniciaron por el gusto a lo mágico y lo oculto. Se trata de “apasionados” por las prácticas esotéricas. Sin embargo, no dejan de ver en esta práctica mágica y en muchas otras un recurso para incrementar su nivel salarial. Thor se inició pues: “...era muy fuerte mi curiosidad, y el tarot fue algo que me apasionó...” Por otro lado, este experto dijo: “...yo ahora, por ejemplo, estoy acá tirando las cartas. Mi situación económica es limitada, no soy millonario, no tengo mi Mercedes Benz ahí, ni mi departamento acá enfrente (señala la zona de la Recoleta), no; pero si yo tuviera todo esto, no estaría acá...”

La ocasión del inicio admite dos formas, que comparten en algunos casos, el hecho de que los iniciadores, de alguna manera, “presagiaron” la capacidad para la realización de la práctica.

En ciertos casos, un miembro de la familia o conocido del futuro experto era practicante y fue quien transmitió el saber. Dice Omar: “...a mi me enseñó una gitana. Yo era amigo de los nietos de ella, y entonces estaba permanentemente en la casa. Y un día vino y me dijo: vos sos brujo. Y me enseñó, me fue enseñando...”

Otros tarotistas, acudieron a una consulta en calidad de clientes y el experto es quien introdujo en la práctica. Thor relató que estando en Brasil le comentaron acerca de una anciana que tiraba las cartas y no cobraba. Eso le atrajo de inmediato y se presentó en el domicilio de la mujer. Según Thor la anciana le dijo: “...vos vas a tirar el tarot, yo te voy a enseñar, porque vos tenés la capacidad para tirar el tarot...”

Los expertos que dijeron poseer el don de la clarividencia desde la infancia, buscan en el tarot un medio para canalizar esa facultad y, de ese modo, adecuarla a las consultas y preguntas de los clientes.

Algunos de ellos manifestaron que ningún otro experto los introdujo en la práctica ni les enseñó. En consecuencia, es difícil determinar de qué modo aprendieron

a realizar la actividad. Estos tarotistas, en realidad, no “leen las cartas” o interpretan los símbolos sino que la sola clarividencia los provee de los elementos necesarios para hablar acerca de los clientes. Alicia dijo: “...*a mi no me enseñó nadie, empecé a leer las cartas (...) yo me concentro en el nombre y el apellido de las personas y en la fecha de nacimiento (...) yo veo a través de las cartas lo que le pasa a la gente...*”

El resto de los expertos autoproclamados como “videntes de nacimiento”, se iniciaron en el conocimiento y la práctica tarotistas a través de cursos y/o profesores. Martín dijo haber asistido a la Asociación Mundial de Parapsicología; Eugenia estudió con el profesor Alberto Gimel en Mar del Plata, etc.

Por último, algunos comenzaron a ser “expertos” al evaluar la posibilidad de obtener mediante la práctica tarotista una remuneración económica. La actividad mágica es entendida por ellos como “...*un trabajo como cualquier otro...*” (Gabriela) En estos tarotistas no se evidencia la pasión por lo mágico. Para introducirse en la práctica asistieron a institutos de enseñanza o consultaron bibliografía especializada. Raúl dice: “...*yo lo tomo (al tarot) como un trabajo... soy conserje de un hotel cuatro estrellas. (El tarot) es un adicional, un trabajo mas, porque con un trabajo solo ahora no se puede vivir...*”

Años transcurridos desde el inicio y desde la instalación del puesto de consulta

Iniciados en la niñez. El momento de la iniciación se ubica a partir de los siete hasta los quince años. Se trata de expertos que fueron introducidos en la práctica por un familiar o persona conocida. Tienen de seis a nueve años de instalados en los puestos de consulta callejeros y superan los 50 años de edad.

Videntes iniciados en la niñez. Poseen evidencia de nacimiento o tomaron conocimiento de la posesión del don a temprana edad. Entre los diez y los veinte años comenzaron a “ver” cosas que iban a suceder. De uno a tres años es el tiempo que llevan ocupando puestos de consulta en lugares públicos. Tienen entre 40 y 60 años de edad.

Iniciados en la adolescencia. Comenzaron la práctica tarotista al acercarse a realizar una consulta en calidad de clientes. El experto al que se acudió, fue quien los introdujo en la temática mágico-esotérica. Comenzaron a realizar la actividad entre los quince y los veinte años de edad. Hace de tres a cinco años que se ubican con sus puestos en algún lugar de esparcimiento público. Sus edades oscilan entre los 36 y 55 años.

Iniciados en la adultez. Se iniciaron en la práctica mágica pues consideran al tarot una herramienta de trabajo que posibilita la obtención de una remuneración de tipo económica. Estos expertos no sobrepasan los 9 años de práctica tarotista desde el inicio del aprendizaje. De dos a tres años es el tiempo que llevan ocupando puestos de consulta. Tienen entre 28 y 48 años de edad.

Veamos solo unos detalles mas. Gran parte de los entrevistados declararon realizar otras actividades dentro de lo que hemos denominado mágico. Entre ellas surgieron: runas, buzios, lectura de arena, lectura de manos, astrología, parapsicología, gemoterapia, radiestesia, control mental, espiritismo, imposición de manos, grafología y numerología.

Unos pocos declaran dedicar su tiempo únicamente y dentro de las prácticas mágicas, al tarot.

Algunos entrevistados realizan actividades paralelas a la práctica mágica. Se ha mencionado: administrativa en el PAMI (Noemí), conserje de hotel (Raúl), gestora de trámites inmobiliarios y registro del automotor (Alicia), profesora de pintura y portugués (Regina) y obrero de la construcción (Gabriel).

Muchos entrevistados declararon haber tenido otros tipos de actividades ajenas a lo mágico: empleada en una editorial (Gabriela), comerciante (Thor y Gabriel), asesor de planes de desarrollo social (Carlos), periodista (Omar), miembro de fuerzas de seguridad -privada y pública- (Omar, Raúl y Mirta), técnico aeronáutico (Omar), profesora de inglés en el nivel primario (Alicia), empresario (Gabriel), marino mercante (Thor) y enfermera (Marcela)

Todos los entrevistados, a excepción de Omar, atienden en su domicilio y en algunos casos van ellos a los hogares de los clientes.

El costo del servicio varía según el tipo de consulta (preguntas sueltas o tirada completa), el tarotista y el lugar donde se realice la sesión. En Plaza Francia los precios son mas elevados que en Parque Centenario. En la zona de Recoleta pueden hacerse preguntas (de \$5 a \$10) o tirada completa (de \$15 a \$30). En cambio, en Parque Centenario se cobra todo tipo de consulta -por lo general la tirada es completa- de cinco a siete pesos. Una persona, Gabriela, de Plaza Francia, declaró que cuando el cliente no pregunta acerca del costo de la consulta, aumenta a su antojo el valor de la sesión. Si el tarotista atiende en su domicilio los valores se mantienen, pero si se traslada al lugar de residencia del cliente el costo de la consulta se eleva.

Muchos de ellos en la temporada estival se movilizan a centros turísticos de veraneo, en la zona atlántica: Mar del Plata, Villa Gesell y San Bernardo fueron mencionados. Como sucede en Capital Federal, en estos centros se instalan junto con los artesanos, en ferias y plazas.

Si bien el trato entre los tarotistas es cordial y amable en lo formal, en la intimidad, se expresan de modo distinto. Se califican entre sí como “chantas”, “tiran el tarot y no saben nada”, “solo lo hacen por la plata”, etc.

La gran mayoría de los tarotistas de Plaza Francia poseen un permiso provisorio para ejercer su actividad en la plaza, otorgado por la Sra. Teresa Anchorena, directora del Centro Cultural Recoleta. Los tarotistas se han movilizado para conseguir este permiso así como para la obtención de algún otro por parte del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Han enviado cartas a la Policía Federal y han mantenido entrevistas con algunos legisladores según cuenta Raúl. Sin embargo, el permiso no ha sido otorgado ya que se trata de una actividad no reconocida legalmente pero cuyos institutos de enseñanza son “tolerados” por el Estado.

La presencia de tarotistas en Plaza Francia se remonta a 8 o 9 años atrás, cuando a principios de la década de los noventa se levantó la prohibición que obraba sobre esta práctica. Parque Centenario no hace mas de 5 años que cuenta con la presencia de expertos en la zona.

CONCLUSIONES

En la introducción de este trabajo, hicimos hincapié, por un lado, en la crisis que las religiones de tipo tradicional están atravesando y, por el otro, mencionamos el

resurgimiento de prácticas mágicas y expresiones religiosas que se presentan como formas renovadas de devoción.

Forma parte de nuestro marco teórico la perspectiva planteada por Berger y Luckmann acerca del mercado religioso. Según estos autores, los sujetos escogen alternativas mágico-religiosas que posibilitan la formación de un sentido integrador del mundo.

Esta búsqueda de sentido y de certezas se manifiesta de una manera particular y renovada, propia de cada sujeto, que selecciona libremente entre las variadas alternativas que ofrece un mercado pluralista.

A partir de esta problemática, plateamos las siguientes hipótesis:

1. *La práctica tarotista como parte de lo denominado “mágico” es utilizado como recurso meramente mundano, es decir, como medio para acercarse, aunque mas no sea imaginariamente (por ejemplo, a través de la “adivinación del futuro”) a certezas, a explicaciones consideradas como óptimas, que ayuden a los sujetos a superar sus problemas cotidianos.*

La práctica mágica, como parte de lo imaginario, expresa una búsqueda de certezas que es constante en el sujeto y que se traduce en la obtención de “respuestas” que otorguen sentido a los conflictos cotidianos. El mago, poseedor de una cualidad extraordinaria -la videncia-, es quien puede proveer esas respuestas: gracias a su capacidad, puede “ver mas allá” de lo que ve el hombre común.

Así, gracias a lo imaginario, a la “adivinación del futuro”, el mago brinda a sus clientes una “solución” imaginaria, cargada de esperanza . Esta resolución mágica e ilusoria del conflicto genera un dicha inmediata, a la vez que da un significado rápido y conciso. La misión del brujo, en definitiva, es reconfortar a sus clientes: darle un sentido a los problemas, explicar por qué razones ocurren así y no de otro modo, tratar de encontrar juntos una solución, etc.

2. *Consideramos que las prácticas mágicas están vacías de trascendencia. Lo trascendente, lo sagrado, se encuentra representado en otro lugar: la religión.*

Las prácticas mágicas, dijimos, están vacías de trascendencia. Específicamente, el “conocimiento” que poseen las cartas de tarot, estaría también presente en el inconsciente de los sujetos. Los expertos basan esta afirmación en los arquetipos que presenta Carl Jung y que coincidirían con los “arcanos mayores” del tarot. En realidad, dicen “los que saben”, es mucho mas simple que esto: la solución está en cada uno y, en consecuencia, no hay necesidad de acudir a las prácticas mágicas en busca de respuestas.

Mas claramente, la magia no rinde culto a un Otro, a un Todopoderoso; en todo caso, la práctica tarotista es incompatible con un Trascendente cuando, según la racionalidad tarotista, “el conocimiento y la solución está en cada sujeto”. En consecuencia, el “sujeto mágico” no manifiesta una actitud de sumisión y aceptación frente a lo Numinoso sino que, a través de la práctica mágica, pretende aumentar las fuerzas que lleva dentro de sí para utilizarlas con el fin de lograr un mayor control sobre su vida.

Si bien la lógica tarotista coincide con lo que los teóricos han definido como mágico, en los hechos los sujetos no se atienen completamente a esa lógica y siguen sujetados a lo Trascendente. A la par que pretenden manipular un destino incierto también demandan auxilio a un Absoluto: acuden a la consulta tarotista y también rezan.

Por otro lado, para conformar el sentido del mundo, los sujetos acuden a una diversidad de fuentes ordenadoras que pueden pertenecer al campo de lo religioso, de la ciencia o de lo mágico. La práctica tarotista es una de esas tantas posibilidades, mundanas, de las cuales los sujetos pueden servirse para “ayudarse” emocional y espiritualmente: libros y técnicas de ayuda, terapia psicoanalítica, terapias alternativas, etc. Podemos afirmar, entonces, que lo mágico es una de las fuentes que permiten reencantar al mundo.

A pesar de esta variedad de alternativas y de esos modos “novedosos” de encantamiento, la religión, aunque renovada y complementada en ciertos aspectos por lo mágico, sigue siendo, para los sujetos, el lugar donde lo Numinoso y su poderío se expresa.

3. En esta hipótesis planteamos lo siguiente: *la práctica tarotista, comprendida en el campo de lo mágico, es solamente un complemento funcional de la religión ya que no la sustituye en ninguna de sus funciones específicamente religiosas. Además, este tipo de práctica mágica carece ampliamente de varios de los elementos que hacen a un sistema de creencias conformarse como una religión.*

La práctica mágica, así como la tarotista, si bien posee un sistema de creencias, carece de culto, es decir que a pesar de contar con ciertos ritos no poseen una acción institucionalizada que siga un modelo fijo y por medio del cual el individuo pueda establecer relaciones con lo Numinoso directamente o por medio de cosas sagradas. Es decir, que no organiza socialmente las comunicaciones de lo Numinoso por medio de ritos sacros. La ética, otra característica religiosa, tiene como fuente la humildad, la aceptación del orden natural tal cual es.

La religión genera en los individuos que la profesan el sentimiento de pertenecer a una comunidad que comparte una misma experiencia religiosa. En la magia, no existe esta acción institucionalizada que se repite continuamente y que es sentida, compartida y realizada junto a otros. A esto se agrega que la relación que se establece entre el mago y el cliente es pasajera lo que imposibilita la conformación de una socialidad.

Tampoco existe una ética de tipo mágico ya que la sumisión y la aceptación, por parte del sujeto, de un orden impuesto, queda relegado a otro plano. Ese otro lugar es la religión.

Según la lógica mágica el sujeto puede convertirse en artífice de su propio destino. Sin embargo, y volvemos a lo que planteamos en las hipótesis precedentes, el sujeto sigue mostrando actitudes de sumisión frente a su Dios. Pero no solo se somete a Dios sino que, también, busca vincularse a El. Las aproximaciones a lo Sagrado se realizan mediante el culto y los ritos provistos por la religión para tales fines: se asiste a la liturgia, se reza, se cumplen con ciertos preceptos religiosos, etc. Podemos ver, entonces, que la magia, en estos aspectos claves, de ningún modo, sustituye a la religión.

Por otra parte, los sistemas de creencia institucionales cumplen una finalidad importante que es la de brindar esperanza y consuelo a sus fieles. Este mismo papel es jugado por las prácticas mágicas. La religión, con su mandamiento divino, transmite a sus feligreses un mensaje de bienaventuranza y de redención, un porvenir que se promete como promisorio. La práctica mágica, trata de brindar un mensaje similar.

Podemos afirmar que la magia complementa a la religión en un aspecto: los sistemas de creencia institucionalizados ubican el lugar y el momento de la felicidad plena en un mas allá lejano. La magia, en cambio, brinda una solución imaginaria a los conflictos diarios y busca modos, también imaginarios, de aliviar el sufrimiento en el aquí y el ahora; no se conforma con lo extemporáneo prometido.

Se arman, entonces, sistemas de creencias personalizados que incluyen la dimensión mágica y la religiosa. La práctica tarotista, cercana y al alcance de la mano puede dar respuestas y brindar soluciones que generen un bienestar inmediato. Ese mas allá libre de conflicto, lo mediato que promete la religión, convive armoniosamente con la propuesta inmediata de la magia.

4. En esta hipótesis planteamos que *tanto religión como magia no son excluyentes una de la otra, sino que ambas creencias son utilizadas según se vayan presentando las necesidades del “cliente”*. Este, considerado desde nuestro punto de vista como un consumidor, selecciona tipos de creencias, ya sean mágicas o religiosas, dentro del amplio espectro que ofrece el mercado religioso. Por otra parte, el experto en las sabidurías mágicas actúa como un “profesional” que ofrece su saber en el mercado.

Las prácticas mágicas, así como las religiosas, hoy se evidencian como proclives a ser elegidas por un cliente con libertad de selección. La religión ha dejado de tener el monopolio de la legitimidad y del sentido del orden del mundo. Por ello se presentan una variedad amplia de alternativas mágicas y religiosas que son puestas en un mercado, como dicen Berger y Luckmann.

El cliente, actúa a la manera de un consumidor. Selecciona mágico y/o religioso según sus necesidades. Esta libertad de acción o individualismo se expresa a través de la competencia que los sujetos muestran para determinar las razones de su elección: para vincularse a lo Sagrado utilizan, como canal de acceso, a la religión, sus cultos y sus ritos. En cambio, elige la práctica mágica no ya para relacionarse a lo Trascendente, sino para obtener un mayor conocimiento de sí mismo y del mundo que lo rodea.

Esta capacidad para elegir una, otra o ambas prácticas, expresa una característica de los tiempos que corren: el individualismo. El pluralismo aparece como la otra cara de una misma moneda. En el mercado se ofrece una variedad de productos que forman parte de la oferta mágico-religiosa. Quienes ofrecen esos saberes -los representantes de las religiones tradicionales y los magos- luchan, compiten y tratan de imponerse en ese mercado.

La mercantilización del saber, el conocimiento como valor de cambio, se evidencia fuertemente en la figura del mago, que actúa como un profesional, un cuentapropista con una formación específica y exclusiva -obtenida a través de institutos de enseñanza especializados o recibida en la capacidad extraordinaria de la videncia- que lo habilita para desempeñarse “profesionalmente”. A cambio de su

saber, el mago recibe una remuneración económica de la misma manera que cualquier otro profesional.

5. Por último planteamos que *la práctica tarotista no es propiamente exclusiva de los sectores populares, sino que parece encontrar un grado importante de expresión en los sectores medios*.

Desde la perspectiva propuesta por Pierre Bourdieu, en continuación con ciertos aspectos weberianos, las prácticas mágicas son propias de los sectores populares y, mas particularmente entre los campesinos, pues son ellos lo que dependen con mayor preponderancia de las fuerzas de la naturaleza. Según Max Weber los campesinos se orientan a la magia y, Bourdieu agrega, que, al contrario, los profesionales poseen las mayores posibilidades para la racionalización.

No es esto lo que hemos podido entender a través del análisis de los datos. A pesar de que los profesionales puede ser mas proclives a la racionalización, por su formación académica, no por eso el mundo es percibido por esos sujetos como desencantado. Si bien la religión ha dejado de impulsar exclusivamente el encantamiento, otras formas de expresión, ya sean religiosas o mágicas, han venido a acompañarla.

El entusiasmo por lo mágico es otro modo complementario de enmarcar en un sentido coherente al mundo. Y la búsqueda de sentido y certezas es una constante en el hombre. Ni la racionalidad ni la ciencia han logrado dar respuesta a todos los interrogantes ni ha ocupado el lugar que dejó vacante, en ciertas partes de su competencia, la religión. El sujeto sigue buscando aquello que vuelva a encantar, a entusiasmar, como dice Mallimaci.

A través del análisis empírico hemos podido constatar que no son las clases mas populares las que acuden a la práctica mágica. Mas bien, se trata de los sectores acomodados de la población y, puntualmente, los mas ilustrados: justamente los profesionales con una formación académica vinculada generalmente a la ciencia y a la racionalización.

BIBLIOGRAFIA

BERGER,P. y LUCKMANN, T.: **"MODERNIDAD, PLURALISMO Y CRISIS DE SENTIDO"**, Paidós Estudio, Madrid, 1997

BERGERON, R. – BOUCHARD, A. – PELLETIER, P.: **"LA NUEVA ERA CUESTIONADA"**, San Pablo, Buenos Aires, mayo de 1993

BIFFRA, E.: **"TODOS LOS SIMBOLOS DEL TAROT"**, Buenos Aires, junio de 1994

BOURDIEU, P.: **"GENESIS Y ESTRUCTURA DEL CAMPO RELIGIOSO"**, Revue Francaise de sociologie. Vol. XII, 1971

BOURDIEU, P.: **"Una interprétation de la théorie de la religion selon Max Weber"**, dans **"ARCHIVES EUROPEENS DE SOCIOLOGIE"**, Vol. XII, n° 1, 1971

BUNTIG, A.J.: **"EL FENOMENOS RELIGIOSO Y SU MUNDO DE INSERCIÓN"**, Cuadernos de Iglesia y Sociedad n°2, Buenos Aires.

- BUNTING, A.J.: “MAGIA, RELIGIÓN O CRISTIANISMO?”, Bonum, Bs.As., 1970
- CAROZZI,M.J.: “DEFINICIONES DE LA NEW AGE DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES”, Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, U.C.A., F.C.S.E., Año 2, Número 5
- CAROZZI, M.J.: “LAS DISCIPLINAS DE LA “NEW AGE” EN BUENOS AIRES”, Boletín de Lecturas Sociales y Económicas, U.C.A., F.C.S.E., Año 3, Número 9
- CASTELLANOS, R.: “Religiosidad popular” en “CRISTIANISMO Y SOCIEDAD”, XXXIII/2, n°124
- COMISION EPISCOPAL DE FE Y CULTURA: “FRENTE A UNA NUEVA ERA... Desafío a la pastoral en el horizonte de la Nueva Evangelización”, Conferencia Episcopal Argentina, oficina del Libro, Buenos Aires, 1993
- CHIARA: “COMO CONVERTIRSE EN TAROTISTA PROFESIONAL Y VIVIR DE ELLO”, Editorial Obelisco S.A., Buenos Aires, junio de 1996
- ELETA,P.: “Lo mágico y lo religioso en el análisis sociológico: nuevas reflexiones sobre un viejo tema”, en “EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA RELIGION A FINES DEL SIGLO XX”, por FRIGERIO, A. y CAROZZI, M.J., (compiladores), C.E.A.L., Bs.As., 1994
- GLASER, B.G. Y STRAUSS, A.: “THE DISCOVERY OF GROUNDED THEORY STRATEGIES FOR QUALITATIVE RESEARCH”, 1967
- GOMEZ DE SOUZA, L.A.: “Secularização em Declínio e Potencialidade Transformadora do Sagrado. Religião e movimentos sociais na emergência do homem planetário”, en “RELIGIÃO E SOCIEDADE”, 13/2, Julho 1986
- LOPEZ BENEDI, J.A: “EL TAROT AL BENEDI”, Edit.Casa de Horus, S.L., Madrid, 1992
- MALLIMACI, F.: “SITUACION RELIGIOSA EN LA ARGENTINA URBANA DEL FIN DE MILENIO”, U.B.A. – CONICET, Buenos Aires, noviembre de 1996
- PARKER, C.: “El pluralismo religioso de América Latina en el siglo XXI”, en “CRISTIANISMO Y SOCIEDAD”, n°120
- POLLACK, R.: “LOS SETENTA Y OCHO GRADOS DE SABIDURIA DEL TAROT”, Ediciones Urano, Barcelona, España, 1987
- SELLTIZ, C. Y OTROS: “METODOS DE INVESTIGACION EN LAS RELACIONES SOCIALES”, RIALP, Madrid, segunda edición
- SONEIRA, A.J.: “LA RELIGION EN LA SOCIEDAD MODERNA: SECULARIZACION O RETORNO DE LO SAGRADO?”, IDICSO/CONICET
- TAYLOR, S.J. Y BOGDAN, R.: “INTRODUCCION A LOS METODOS CUALITATIVOS DE INVESTIGACION”, Paidós Studio básica, Buenos Aires, abril de 1987
- VEGA CENTENO B., I.: “Sistemas de creencias en la sociedad moderna: desencuentro entre oferta y demanda simbólicas.” En “SOCIEDAD Y RELIGIÓN”, Número 13, 61-68, 1995